
PÁRAMO DE SANTURBÁN UN LUGAR PARA ESCUCHAR EL *SILENCIO* DE LA NATURALEZA

En límites de Santander y Norte de Santander, a una altura promedio de 3.800 msnm, se encuentra el Páramo de Santurbán, con una extensión aproximada de ochenta mil hectáreas, zona de excepcional belleza, salpicada de riachuelos, cascadas y hermosas lagunas entre las que se cuentan ‘La Pintada’, la más bella de todas; ‘La del Plan’, ‘La del Potrero’, ‘La del Chupadero’ y la ‘Laguna Verde de Morro Nevado’, una de las más alta país.

Este Páramo es una verdadera fábrica de agua, una reserva hídrica de vital importancia para los Santanderes y el oriente del país, razón por la cual se impone su defensa y preservación, máxime cuando por obra y gracia de otra de sus riquezas -el oro- se encuentra seriamente amenazado por una gran minera trasnacional.

En él se erigen varios picos que sobrepasan los 4.000 msnm, destacándose por su imponentia el ‘Morro Nevado’ que se aproxima a los 4.500 msnm.

En cuanto a la flora, predominan los frailejones y los romeros, acompañados de hermosas flores de todos los colores y texturas como senecios amarillos y morados y castilloas rojas, entre otras.

La fauna es escasa debido a la depredación humana, pero esporádicamente se pueden apreciar algunos ejemplares como conejos, tinajos y guaches. En épocas pasadas abundaba el venado blanco, el zorro, las águilas e incluso se llegó a hablar de la existencia de algunos grandes felinos.

En el lugar también se han podido apreciar parejas de cóndores nativos que anidan en inmediaciones de la ‘Laguna del Potrero’. En las lagunas, por supuesto, campea la trucha ‘Arco Iris’.

¿Cómo llegar?

Para poder disfrutar de este hermoso paraje, hay dos formas de llegar a él, la más difícil y extenuante, pero a la vez la más apasionante y gratificante, es salir de Mutiscua (Norte de Santander) a dos horas y media por el camino que de Pamplona conduce a la ciudad de Bucaramanga (Santander).

Después de un recorrido de ocho horas aproximadamente, a pie o a lomo de mula, se llega al campamento base en inmediaciones de la ‘Laguna de Súcra’, punto de partida para las distintas exploraciones que se pueden hacer en la zona. Este tipo de expedición toma aproximadamente una semana desde que se parte de Mutiscua ya

que si se quiere conocer el Páramo en todo su esplendor, se hace necesario realizar caminatas diarias de varias horas para poder llegar a otras lagunas ubicadas alrededor del campamento.

La otra forma de acceder al lugar, la más fácil, es salir del municipio de Vetas, bien temprano, y trepar de manera constante para llegar, al cabo de tres horas aproximadamente, al campamento base cerca de 'La laguna La Pintada'. Durante este trayecto se puede contar con el apoyo de bestias de carga para las primeras dos terceras partes del recorrido; el resto, el tramo más empinado, hay que hacerlo con la fuerza de las piernas y del espíritu. Se requiere, por consiguiente, un muy buen estado físico y una actitud mental positiva. Desde Vetas se logra ir al Páramo y volver en el mismo día. Esta opción permite conocer en forma rápida dos o tres lagunas, pero si realmente se desea disfrutar del paisaje, si se quiere una verdadera compenetración con el entorno, con la Madre Naturaleza, se aconseja acampar durante unos tres días a la orilla de 'La Pintada', la 'Joya de la Corona' del Páramo de Santurbán. El nombre de esta bella laguna obedece a que, en ocasiones y cuando exhibe sus mejores galas, parece una pintura, una verdadera 'paleta de colores'.

Por tratarse de una zona muy poco conocida y de difícil acceso, no existe ninguna infraestructura turística que facilite la exploración del Páramo de Santurbán; por esta razón se torna indispensable acampar. Bien sea que se parta de Mutiscua o desde Vetas, el alojamiento en tales poblaciones se hace en casas de familias, ya que no hay hoteles.

Recomendaciones

Es importante ir acompañado de un buen guía, que conozca la zona, con el fin de poder desplazarse por ella con total confianza y seguridad. El Páramo, por regla general, es amable con los visitantes pero en ocasiones se torna hostil, especialmente cuando baja la neblina y desaparecen todos los puntos de referencia. Se requiere entonces transitar por él con extremo cuidado y ahí es donde juega papel importante un buen guía.

Las excursiones que se hagan a este Páramo, o a cualquier otro ecosistema frágil del país, deben realizarse bajo la premisa del total respeto por la naturaleza. Ello implica no agredir de manera alguna al medio ambiente, no contaminar con basura la región (la basura no orgánica debe traerse de regreso), no causar daño a la fauna y la flora (se tolera la pesca con caña), no contaminar auditivamente ese reman so de paz, ese imponente templo del silencio, que es el Páramo de Santurbán.

Jorge William Sánchez Latorre